



GENTE



Madrid 11 de Diciembre 1901

Año 2.º

Núm. 53



CONOCIDA



Marquesa de Aguilafuente.



NUESTRA PORTADA

MARQUESA DE AGUILAFUENTE

Háse dicho, en estas mismas páginas y por un querido compañero nuestro, que no pudiendo encerrarse en los men- guados límites de una semblanza, el retrato completo y per- fecto de cada dama, ese conjunto armónico de hechos y di- chos que forman y distinguen un carácter, era necesario resignarse á presentar un rasgo, el más señalado, que es- bozase, en pocas y seguras pinceladas, la personalidad re- producida en nuestra primera plana.

Siguiendo este consejo, al presentar hoy á nuestros abo- nados la silueta de la hermosísima Marquesa de Aguila- fuente, diré yo que la nota que domina é informa sus accio- nes, es la más simpática, la más difícil y la más preciada de las condiciones de un carácter: la constancia.

Podría, si no temiera pecar de indiscreto, pecado im- perdonable cuando se trata de damas, narrar la odisea de amor que precedió á su casamiento; odisea conocidísima de cuantos lean estas líneas y que patentiza, vuelvo á repetirlo, esa cualidad difícil y preciada de su carácter, propia de los espíritus grandes, que ha hecho inmortales por lo que se re- fiere al sexo fuerte, los nombres de estadistas y caudillos en la historia de la humanidad.

La Marquesa de Aguilafuente, joven, hermosa, distin- guida, bondadosa é inteligente, figura en el grupo de seño- ras de nuestra aristocracia que dedican atención preferente á su hogar, al cuidado y cariño de sus hijos, al amor de su marido.

EL C. DE B.

SILUETAS
ARISTOCRATICAS

Conocida.



MARQUESA DE VALDETERRAZO
(Del natural, por MARÍN).



CUENTOS

PAISAJES PARISIENSES



LA ROSA ENCANTADA

Cuando oigo el lejano gorjeo de un piano que preludia amores de una primavera, me parece escuchar el relato de una historia. Las historias comienzan también, como las serenatas, con un arrobamiento de pasión y terminan con el tañido de una campana llamando á muerto.

En las horas vacías de la noche, cuando el invierno llora sobre París sus lágrimas blancas, es muy hermoso ceder á la imaginación y volver á pajarear por los campos del pasado. La ventana no deja ver, tras los vidrios goteados de nieve, más que una calle oscura, raspada de tiempo en tiempo por los fiacres, y un grupo de transeúntes retardados, que se deslizan, bordeando los muros. Sólo enfrente, en la buharda de un edificio gris, distingo la silueta de una mujer joven, que activa su labor, hundiendo la aguja, bajo una luz que parpadea.

La noche infiltra en el alma las más hondas inquietudes, los recuerdos cascabelean, como labios que hicieran vibrar gritos de angustia, y un escalofrío de imposible relampaguea sobre las espaldas.

Estoy solo. La mesa de trabajo se destaca en medio del aposento obscuro, bañada por la luz que se abre en abanico bajo la pantalla de la lámpara. El humo de la pipa se desvanece á medida que se aleja, como un recuerdo de amistad. Me paseo lentamente y mi cuerpo proyecta sobre el muro grandes sombras extrañas que gesticulan. El silencio me ahoga.

Sobre la mesa yace una rosa de Sión que cogí hoy por la tarde, en un cortijo abandonado, al regresar por el camino de Joinville. El rosal se alzaba orgulloso, pero la rosa se asomaba por sobre la tapia, como una mujer infiel, ofreciendo un beso al caminante. No sé qué misterio encerraba esa flor, pero me ha hecho temblar.

Las calles estaban desiertas, la nieve caía en grandes copos blancos y en la buharda de enfrente, la obrera continuaba su labor, empujada por el hambre.

Creí escuchar una canción vaga. Eran ecos tenues que no partían de ningún sitio y se hacían oír en todos. Las puertas estaban cerradas; la calle, en silencio; yo, solo.

Algo absurdo comenzó á rodar en mi cabeza. Me volví instintivamente, como si adivinara la presencia de alguien. Busqué con los ojos...

La rosa había cambiado de color. Me acerqué, pero antes de que alcanzara á tocarla, los pétalos se desprendieron y se transformaron en mariposas doradas que revolotearon bajo el techo.

Eran los heraldos de la Felicidad, que rompían su encantamiento para ir á consolar á los tristes de la tierra. Todas esas mariposas eran mensajeras de una ilusión. Estuve á punto de ser egoísta y retenerlas todas. Pero una fuerza desconocida me obligó á abrir la ventana. Las mariposas se precipitaron en tumulto, bajo la nieve. Luego salpicaron la calle, buscando rumbo. Y la más pequeña penetró á la buharda de la costurera por el agujero de un vidrio roto. ¿Qué la dijo al oído?

Debió ser una promesa muy dulce, porque ella sonrió, abandonó su labor, escribió rápidamente una carta y se acicaló con sus mejores prendas. Luego apagó la luz y abrió la ventana. ¿Tenía una cita?

Al día siguiente, cuando me levanté, las calles, todavía solitarias, estaban cubiertas de nieve. Junto al edificio gris, sobre la acera, yacía un cuerpo humano. Un presentimiento me sacudió, bajé... y ayudé á levantar el cuerpo de la obrera convertido en un montón informe de carnes desgarradas y trapos sucios. Sobre la nieve brillaba un charco de sangre y, sobre la sangre, flotaba la mariposa de oro que había llevado á un desgraciado la felicidad de morir: el suicidio.

Cuando algunas horas después la autoridad dispuso un entierro en un cementerio de arrabal, yo me encontré sólo detrás del carro fúnebre. Atravesamos las calles y las plazas entre una multitud indiferente.

La muerte tiene también sus harapos, como la vida. ¿Quién ensaya una frase ó una mirada de compasión ante un muerto que no va en carroza?

La tumba fué un agujero cavado en la tierra húmeda y la tierra cayó en copos lentos sobre el féretro antes de que pudiéramos rellenar el hoyo. Hacía mucho frío. Los sepultureros me pidieron cuatro sueldos para encender las pipas.

Cuando salí del cementerio me asomé que los cafés estuvieran llenos de gente alegre. Una murga tocaba al volver la esquina. Una mujer me rozó al pasar diciendo un precio. El regocijo de los rostros me pareció uno mueca criminal.

Sordos gritos de dolor me subieron á la garganta, como vahos de licor fuerte. Creí que todas las manos estaban teñidas en sangre. Y me interné por calles solitarias, con los ojos bien abiertos, como un sonámbulo.

MANUEL UGARTE

París, 1901.



DON ALFONSO GONZALEZ

(MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN)

Grandes responsabilidades, preocupaciones incesantes, labor continua que impide el holgar cómodo y placentero, cosas son que van unidas al cargo de Ministro de la Gobernación.



De todos los ministerios, es éste el que supone más trabajo. Las tareas parlamentarias, las atenciones de orden público, la marcha administrativa de los asuntos propios de este departamento, absorben por completo la actividad del ministro y si á esto se agrega, que no es poco, las audiencias que se conceden al público, á los periodistas que allí van en busca de noticias, á los políticos, se tendrá conocimiento de la exactitud de nuestra afirmación, al decir que de todos los ministerios éste es el que supone más trabajo.

Por esto, cuando veo á los ministros metidos en su coche, en dirección de sus casas, repasando,—que ni aun entonces descansan—al correr de los ojos por las columnas de los periódicos, censuras ó aplausos, más de aquéllas que de éstos, comprendo la injusticia que el apasionamiento político entraña muchas veces, y un sentimiento de simpatía se apodera de mí á la vista de aquellos hombres trabajadores que únicamente, en los breves instantes que dedican á la familia, pueden hallar reposo y satisfacciones.

Las alturas del poder se escalan solamente por el influjo poderoso del talento no á impulsos de la fortuna, y si se citara algún ejemplo de esto último, jamás sería el del actual Ministro de la Gobernación.

La personalidad de D. Alfonso González es bien saliente para que nos detengamos ahora en analizarla. Su elevación al ministerio fué acogida con rara unanimidad por la opinión pública. Se elogió su nombramiento y despertó en todos por lo difícil de las circunstancias, la natural curiosidad de ver cómo resolvía las cuestiones que ofrecíanse á su estudio.

De sus aciertos como gobernante, los hechos se encargan por sí solos de irlos pregonando, y como no entra en nuestro propósito hacer la semblanza del hombre político, para lo que se necesitan competencias que sinceramente

declaramos no tener, en estos renglones presentamos al señor D. Alfonso González en su aspecto íntimo.

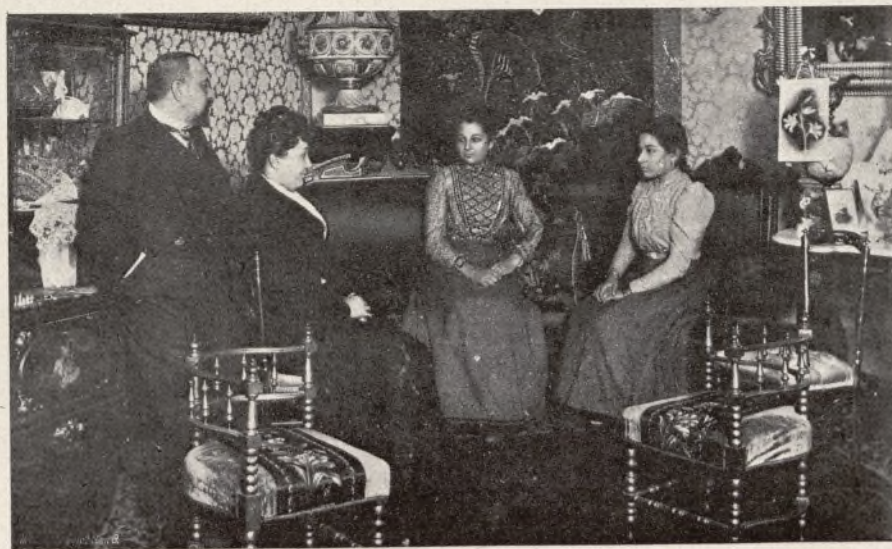
Mucho podríamos decir de sus relevantes condiciones como abogado, de sus hábitos de estudio, de su dialéctica clara, precisa, elocuente, que en ocasiones le proporcionara, sin cuento, los aplausos estruendosos de toda la Cámara, de su competencia en materias administrativas, de su intervención como colaborador en la vigente ley de Ensanche de Madrid y Barcelona y reglamento para su ejecución, debida á su padre el ilustre hombre público D. Venancio González, cuya memoria se conserva por correligionarios y adversarios políticos con el grande respeto que inspiran las virtudes cívicas y el talento; pero, repetimos, no es este nuestro propósito y damos de mano á estas consideraciones que se agolpan á la memoria al dedicar estas líneas al Ministro de la Gobernación.

Caballero cumplidísimo, amigo leal, corazón generoso, espíritu abierto á todo lo noble y bueno, en el seno del hogar se destaca su personalidad con ese sello característico que hace legendaria la hidalguía y la honradez de los hogares castellanos.

Si la política no fuera para muchos un sacrificio al que no es dable sustraerse, si las ansias de gloria no se tuvieran para corresponder á la que se ha heredado ó para transmitirla á los hijos, estímulo poderoso, no me explicaría que hombres como D. Alfonso González, abandonaran por un solo momento los encantos que proporciona una familia amantísima, para gustar los acres placeres del triunfo en abierta batalla...

Pero la vida es lucha, es movimiento, actividad; la gober nación del Estado exige el concurso de capacidades, de energías, y atrae como una pasión irresistible, y á ella van, algunos buscando el logro de apetitos insanos, otros honradamente; á ella van, sí, hombres como D. Alfonso González, modestos, que no sienten ambiciones, impuestos por la opinión, abandonando sus comodidades para consagrarse de lleno con todos sus esfuerzos y sus iniciativas á la difícil resolución de los múltiples y graves problemas políticos, que demandan el interés y la atención más exquisitas y la más constante preocupación.

El día que visitamos al Sr. Ministro de la Gobernación en su residencia particular, persiguiendo la información gráfica que avalora las hojas de esta revista, demandamos de su bondad dar con su retrato el de su esposa y sus hijas, y la cortesanía



con que accedió á la pretensión formulada, nos permite hoy publicar ese grupo, objeto primordial de nuestra visita.

JULIO DE LANZAS

CRÓNICA

El día de la Purísima Concepción fué pedida la mano de la bellísima señorita doña María Bergamin, hija del respetable hombre público de este apellido, para nuestro querido amigo y colaborador de GENTE CONOCIDA D. Pedro Sabau, joven de gran talento, que á pesar de sus pocos años, tiene ya conquistados grandes aplausos en la escena como autor cómico y en el foro, donde se ha revelado como un buen jurisconsulto.

La boda se verificará en breve fecha y de ella tendremos al corriente á nuestros lectores.

— El 30 de Noviembre rindió su tributo á la muerte en Arcachón, la señorita doña Francisca de Barrio y Aparicio, hija menor de la marquesa viuda de Vistabella, después de varios meses de enfermedad llevada con gran resignación cristiana. Su cadáver, después de embalsamado, fué trasladado á esta Corte y conducido desde el andén del ferrocarril del Norte al panteón de familia en el cementerio de la Sacramental de San Justo, donde duermen el sueño eterno el primer marqués de Vistabella y dos hermanos varones de la malograda joven. Encima de la blanca caja que contenía los restos mortales, veíanse gran número de coronas, ofrenda de su cariñosa familia y de sus amigos. En el entierro estaban representadas todas las clases de la sociedad.



† SRTA. DOÑA FRANCISCA DE BARRIO Y APARICIO

La marquesa viuda de Vistabella y sus hijas las preciosas señoritas Luz y Elena Barrio y Aparicio estuvieron tres días en Madrid, habiendo sido muy visitadas por la *high-life* madrileña en el hotel de la Paz donde se hospedaban.

En pocos años ha perdido la Marquesa viuda de Vistabella á su esposo, á tres de sus hijos y á su padre.

Un lustro ó poco más hará que llegó á Madrid la señora doña Francisca Aparicio, viuda del Presidente de la República de Guatemala, Sr. Barrio, acompañada de sus hijos, á poco tiempo después se celebraba en París el enlace de la expresada dama en quien se reunían la belleza y la virtud con el joven y distinguido diputado conservador D. José Martínez de Roda luego Marqués de Vistabella; se instalaron en Madrid en el hotel que en la Fuente Castellana poseían los condes de Benahavis, hoy propiedad del Ministro de Instrucción pública, conde de Romanones, y obsequiaron á la alta sociedad madrileña con banquetes, saraos y veladas literarias, dejando estas fiestas indelebles recuerdos en los que á ellas asistimos. Los marqueses de Vistabella editaron con gran lujo la mayoría de las obras del inmortal cantor de Granada para que, con su producto, pudiese aliviar sus necesidades la infeliz compañera de D. José Zorrilla.

Todo ha cambiado en tan poco tiempo; los dos hijos mayores de la marquesa fallecieron en el colegio de Chamartín de la Rosa víctimas de calenturas tifoideas, su padre moría en Méjico; su esposo al regresar á Madrid de París en Diciembre del 99, fa-

lleció en el *sleeping* en la capital de Guipúzcoa, y por último, su hija menor entregaba en Noviembre último su alma á Dios en pueblo francés.

Á las muchas demostraciones de pésame que está recibiendo la marquesa viuda de Vistabella, una la nuestra muy afectuosa.

— También tenemos que dar cuenta, con verdadero sentimiento á los lectores de GENTE CONOCIDA, de otra muerte, la del conde de Velle, acaecida en esta Corte el 9 de los corrientes á las diez y treinta minutos de la mañana, á consecuencia de un ataque de parálisis.

En la tarde del día 7 estuvo, como diariamente tenía costumbre, á visitar al Santísimo Sacramento en la iglesia de San Pascual, y al regresar á su domicilio, fué atacado de la dolencia que concluyó con su existencia. El Excmo. Sr. D. Pablo Pérez Seoane y Marín nació el 19 de Octubre de 1832; era senador vitalicio; la provincia de Albacete le había enviado anteriormente como representante suyo á la Alta Cámara. Era gentil hombre de Cámara de S. M. con ejercicio y servidumbre, doctor en Derecho y ostentaba el Collar de Carlos III.

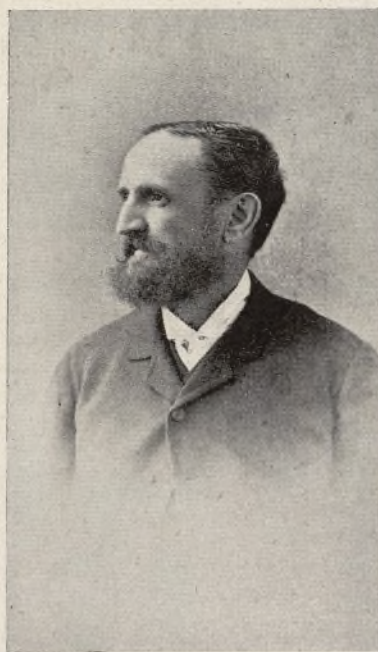
De su matrimonio con la condesa de Pinohermoso, señora de acrisoladas virtudes y de gran ilustración, tuvo tres hijos; don Manuel, heredero del título, casado con una distinguida dama *yankee*, D. Juan y D. José.

El conde de Velle era persona sumamente estimada en los círculos políticos y aristocráticos por las bellas prendas personales que le adornaban.

En el palacio de la calle de Don Pedro se han celebrado gran número de fiestas, concurriendo á ella la Real familia española.

Admitan la condesa de Pinohermoso y sus hijos nuestro más sentido pésame por la muerte del caballeroso conde de Velle.

— SS. AA. RR. los Serenos Sres. Príncipes de Asturias, han dado á toda la familia Real un día de contento y alegría con el nacimiento del nuevo Infante. Con este motivo han recibido grandes muestras de simpatía y cari-



† CONDE DE PINOHERMOSO

ño respetuoso de cuantos han tenido ocasión y motivo de ver á Sus Altezas.

— Se habla en estos días del próximo enlace de una distinguida señorita cubana, cuya hermana casó no hace mucho tiempo con un oficial de Caballería que ostenta un apellido ilustre entre la aristocracia española, con otro joven, también oficial de Caballería é hijo de un General que ocupa puesto preeminente en el Gobierno de la nación.

— La compañía de opereta francesa que con tanto ruido debutó en el teatro de la Princesa, ha tenido que suspender sus funciones y regresar á los patrios lares. Rumores hay de que fué culpa á esta precipitada fuga de la Compañía, la ocurrida anteriormente del empresario ó representante de la empresa, que partió en compañía de los fondos de la misma.

EL ABATE FARIA

LA AURORA DEL CRISTIANISMO

Cantó Pindaro á la aurora llevada por un carro de caballos aligeros y blancos como la nieve.
«Las ruedas del carro trazan al rodar por los aires surcos de púrpura con matices de oro y azul.»

Allí, tesorera de las gracias del Altísimo, repartirá sus rayos benéficos y los derramará sobre los desdichados hijos de Eva. Y cuando Jesús, divino sol, apague la lumbre de sus rayos para esconderse entre los blancos átomos del cándido pan

del eucarístico sacrificio. Ella, como depositaria de los dones del Señor, envolverá á las almas en las ondas de su luz para hacer germinar con su benéfico influjo las flores de las virtudes en el corazón de los hombres que se acerquen al celestial banquete.

Por eso las generaciones agradecidas y los pueblos que favoreció la bendicen y la adoran y la miran en los altares con aquella agradable complacencia con que se ve la apacible luz de la mañana, señalándose entre todas las tribus y gentes nuestra patria, á la que nadie aventaja en su amor á la Inmaculada Reina de los ángeles. ¡Ah! si: que los principes palatinos doblen la rodilla al escuchar el nombre augusto de la Madre de Dios; que los anglosajones le eleven capilla de paja larga, como trasunto y recuerdo del



«Y al acercarse la diosa á las puertas del Oriente, las abre con sus dedos de rosa.»

«Tras breve tiempo, en medio de las armonías de las celestes esferas, oye el relinchar de la fogosa cuádriga:»

«su corazón palpita alborozado y cuando entre el inflamado vapor divisa los alados corceles.»

«y luego á su hermano que con mano poderosa sostiene las deslumbrantes riendas,»

«la aurora tiembla y se estremece y vierten sus ojos lágrimas de ternura,»

«que los céfiros recogen en sus alas para con ella rociar las flores.»

Espléndidos son en verdad los versos del poeta tebano, describiendo la aurora: no se puede sensibilizar la idea del amanecer de más brillante manera. El alma queda encantada con aquellos tonos de mansa luz, blanca y purpurina y con aquellas hermosísimas imágenes de la diosa de la mañana y de Febo; pero si logran los versos hechizar á la imaginación, no logran hacer latir con más violencia al corazón humano.

Mas yo veo con los ojos de la fe, aparecer á Maria en el misterio de su Concepción Inmaculada, como la risueña Aurora de la Iglesia de Cristo: túnica de nieve envuelve su virginal hermosura; manto azul como los cielos cuelga de sus hombros, flotando sobre ellos, como raudal de oro, su rubia cabellera, las estrellas, diamantes de los cielos, le forman corona de reina, la luna calza sus pies, que huellan escabel de nubes encendidas, y sus manos juntas sobre el pecho, como dos azucenas la una sobre la otra reclinada, se van levantando á los cielos, como la plegaria de la mañana.

En el sereno fulgor de sus ojos se adivina la ciencia humilde de los doctores de la Iglesia; en las inocentes sonrisas de sus labios los éxtasis de amor de las esposas del Cordero Inmaculado y de las huestes apretadas de ángeles que lo acompañan, asoman los más vehementes, rompiendo las nubes blancas que lo envuelven, su infantil cabeza, y aguardan embelesados un ademán de su reina, para tender el vuelo á la tierra y llevar el dulce alivio de los pesares.

Muy pronto se confundirá el fulgor de sus virtudes con la misma claridad del sol de justicia, Cristo-Jesús; porque sufrirá con El pobreza en el establo de Belén. hambre y desamparo de los hombres en Egipto, ausencia del bien amado en Jerusalén, sacrificio sangriento de la vida en el Gólgota, amarga soledad en el Cenáculo, y con Jesús reinará en la altura de los cielos como dueña y señora de los ángeles y Madre de los hombres.

(Ilustraciones de MONTESERÍN.)

pesebre de Belén; que la Polonia nos muestre la imagen de la Virgen sobre su victorioso estandarte; que la Dinamarca esgrima el heroico broquel de Valdemaro en el que campa la



de cada una de sus batallas una bandera y de cada alma una plegaria, adorando y bendiciendo á Maria como nuestro más dulce consuelo y llevando su nombre y su fe y su amor de monte en monte, de mar en mar y de mundo en mundo.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA
(De las Escuelas Pías.)

CONCHAS ARISTOCRATICAS



J. Ordóñez

Marquesa de Novallas.
Señorita de Azlor de Aragón.

Marquesa de la Laguna.
Señora de Inclán.

Marquesa de Polavieja.
Señorita de Guzmán.

Señora de Guzmán.
Señorita de Lara.

LAS ULTIMAS CORTES DE LA REGENCIA

Haciendo un paréntesis á la continuidad regulada de nuestras crónicas, por reconocer la importancia del tema que lo motiva, pues trátase de arte y de arte en la manifiesta manera que más importa á la cultura nacional; diremos que en la sesión del 10 el Sr. Rodrigo Soriano dirigió preguntas y advertencias de vivísimo interés al señor ministro de Instrucción pública.

En realidad los gobiernos españoles predominan en todo y casi por completo pueden ser considerados como poseedores de los monumentos y de las obras de arte de España, primero por virtud de esa absorbente centralización que nos ha hecho el pueblo más famélico según nuestra pobreza y el más indolente á juzgar por nuestra falta de voluntad.

¿Qué hemos de decir sino que un importantísimo personaje político construyó una casa pegándola á la venerable y monumental muralla de una de las más antiguas y artísticas ciudades españolas?

Contábanos en cierta ocasión un literato, nuestro amigo, que habiendo ido á un ministerio para un asunto particular y habiéndose visto obligado á esperar en los pasillos á que un alto empleado pudiera recibirle, estuvo paseando por las galerías hasta que el frío le hizo buscar un sitio donde calentar sus pies y entró en un estrecho y oscuro cuartito donde se hallaban sentados varios dependientes alrededor de un brasero.

Hicieron lugar los dependientes y continuaron la plática en que se hallaban entretenidos, charlando y fumando. Sonó un timbre.

—¡El seis!—dijo uno de los empleados.

—Vaya, bueno, tengo que dejar el cigarro que acabo de encender ahora mismo—replicó otro.

—Pónlo ahí, sobre la mesa, contestóle un compañero, así lo hizo el aconsejado y marchó. Entonces ocurriósele á uno de los dependientes esconder el cigarrillo, y riéndose de la inspiración que su malignidad sin duda alguna había tenido, cogió una silla, subióse de pie en ella é intentó con un cortaplumas hacer un agujero en la boca de la figura de un cuadro que en el casi tenebroso fondo del cuartucho y en la pared se hallaba colgado.

—¿Qué va usted hacer, hombre?—exclamó el literato.

—Es un cuadro viejo...

—Viejo... pues hay ya probabilidad de que sea bueno.

—¡Qué! si está... hecho un pingajo...

—De todas maneras...

Se enojó el bromista y se enojaron los compañeros, protestó con más bríos el escritor y se indignó hasta el extremo de hablar de ello al ministro, que lo era entonces, y de ello hace ya muchos años, un ilustradísimo é inteligentísimo cuanto justo



DON JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ

y enérgico político conservador... Pues bien; el cuadro era, según creemos, un Juan de Juanes, cuadro que había sido partido y del que sólo quedaba la pintura aquella que habían intentado maltratar y profanar; la mitad del cuadro pareció no sabernos donde.

Nosotros, hace algunos años, sorprendimos á un extranjero que con una lamparilla de espíritu de vino y una cazoleta de cera, se disponía á sacar el molde de unas esculturas de talla maravillosa de un riquísimo armario.

Pudimos evitar aquel daño haciendo comprender al extranjero que le era permitido copiar si era artista, pero no valerse de tal industria como aquella de que hubo de intentar servirse.

Cuanto se haga á fin de guardar debidamente nuestra originalísima y muy valiosa riqueza artística, poco habrá de ser por mucho que fuere.

Según el Sr. Soriano, el señor ministro de Instrucción pública, al cual felicitó por haber dado éste pruebas de un grande amor al arte, que son muy de estimar por ser poquitos los ministros que sienten algún amor por aquello que es «la alegría de la vida y el ideal de la belleza humana»; añadió que el señor ministro no debía contentarse sólo con sacar de la Academia de San Fernando los cuadros de Murillo, sino que no debía dejar tampoco en dicha Academia dos cuadros de Goya, especialmente uno titulado «La Maja desnuda»; entre otras razones, porque dicho cuadro no puede ser visto á la debilísima luz que penetra en el salón en que la dicha joya del arte español se encuentra.

Algo añadió el Sr. Soriano, con el cual estamos en todo lo antedicho conformes, que puede ser discutible sino en cuanto al desnudo en general, puesto que el desnudo es en el arte, según frase del insigne monseñor Donpauloup, un vestido como otro cualquiera, si lo diremos respecto á la «Maja» de Goya, y pudiera decirse de otros muchos cuadros, son hermosos estudios para los pintores cuadros selectos, serán limpios de toda torpeza para las personas cultas; pero estamos seguros de que han de servir para el gozo de la barbarie...

La «dama desnuda» de Ticiano, es sin duda alguna menos «escandalosa», digámoslo así, que la «Maja» de Goya... pero ni una ni otra son para todos los ojos, gustos y entendimientos.

Ayuda mucho, según á este propósito dijo un agudísimo y muy ilustrado crítico de cuadros inglés, para el discreto uso de la libertad en los gocees artísticos, la cultura anterior que nos prepara y dispone para comprenderlos y apreciarlos... ¡Pero no hay falsedad ni corrupción mayores en el gusto que los de aquellos sabios, ignorantes y toscos!



DON JUAN URQUÍA

También habló de lo referente al establecimiento de la calefacción en los Museos. Sabido es que acerca de esto hay un proyecto muy ingenioso del distinguido arquitecto Sr. Arbós; pero que, por lo mismo que es bueno, es muy caro.

Amigo Sr. Soriano: respetando mucho sus buenas intenciones de usted y alabando en este punto sus propósitos... ¡Quiera Dios que pueda alabarle en todos! porque en todos sus opiniones y palabras elocuentes correspondiesen á su mucho talento y buen criterio, digo que elogiando su petición ocurreseme

prevenirle procure no vayan á poner la calefacción que existe en el Senado, Congreso y en casi todas las dependencias del Estado, ¡irresistible calefacción, insoportable, sofocante, asfixiante; tal que paseando no hace muchos días con un caballero del Norte de Europa por el salón de conferencias del Senado, nos decía:

—Esta calefacción es enervadora... en mi país en las habitaciones interiores no se emplea más que una calefacción moderada, igual, suave.

Verdad es, le dijimos, que á pesar de que allí los fríos son rigurosísimos, los baños diarios en agua fría, el ejercicio corporal, la vida activa, disponen á ustedes más fácilmente para resistir aquellas crueles temperaturas que la vida de los madrileños para sufrir estos inviernos.

—Otoñales... para nosotros—nos replicó el extranjero.

El señor conde de Romanones, que toma con verdadero entusiasmo, esto es innegable, los asuntos de arte, contestó cumplidísimamente al Sr. Rodrigo Soriano que en el próximo día de despacho iba á tener el gusto de llevar á la firma de S. M. el decreto aprobando el proyecto para las obras de calefacción en los Museos, exceptuándolos de subasta, porque por la naturaleza de estas obras, hay que hacerlas por administración.

El señor ministro declaró además que procuraba que dichas obras dieran principio lo antes posible.

La cantidad en que están presupuestadas—añadió el señor conde de Romanones—es bastante crecida, y el Ministerio de Instrucción pública ha de encontrar alguna dificultad para que las obras se efectúen con la rapidez que fuera de desear y que reclama la urgencia del caso.

Conviene que antes hagamos constar, pasando á otro asunto, viene haciéndose desde hace mucho tiempo por algunos políticos extremoso alarde de devoción por la enseñanza.

¿Quién puede poner en duda la sinceridad de dichos políticos, tratándose de cuestión tan importante?

Nos decía, sin embargo, un ilustre general, hombre eruditísimo y verdaderamente asimismo de superlativa modestia, que era innegable verdad la proclamada por Federico Bastiat al decir «que la enseñanza era la función más libre de la sociedad», á cuya afirmación del gran escritor economista francés podía agregarse el dicho de un sabio profesor norteamericano que



DON ADOLFO SUÁREZ DE FIGUEROA

añadía: «El Estado puede mantener escuelas... porque no ha de verse exceptuado de este derecho la más importante institución de las naciones».

Así entendían nuestros padres la enseñanza y aún puede afirmarse que con mayor independencia y libertad, pues sólo se le reconocía ó casi reconocía al Estado un derecho de inspección en las Universidades á la vez que se les obligaba á ampararlas y á ayudar su labor. ¡Lo entendían así los antiguos españoles, puesto que España dió ejemplo á todas las naciones, ejemplo con los autónomos establecimientos de enseñanza, de los cuales salieron varones tan esclarecidos en saber y virtudes que honraron las artes y las ciencias y son ejemplarísimos modelos de cívica honradez y cristiana perfección!

Era pues, la sociedad, la sociedad misma la que cumplía con tan importantísima función.

¡No se habían abandonado á la tutela del gobierno ni de éste habían hecho intalible director y preceptor permanente!

Pues bien; después de haber oído con profundo respeto y muy viva simpatía al ilustre general á que hacemos referencia, nos permitimos interrogarle y él nos contestó con exquisita afeblidad.

—¿No cree usted, mi querido general, que de este debate sobre la cuestión de enseñanza resulte algo?

—No lo espero, y ciertamente en mucho tengo y mucho respeto á los diputados que hablarán de estas cuestiones... pero como se trata del presupuesto, sólo de un modo muy generalizador y por incidente habrán de ocuparse del asunto fundamental. El presupuesto les obliga á ceñirse mucho en el debate.

—Si Dios nos enviase un gran ministro de Instrucción.

—Siempre lo mismo, amigo...

—¿Qué quiere usted decirme, mi general?

—Que siempre hemos sido y seremos los españoles soñadores, disculpamos

nuestra indolencia y escudamos nuestra pereza con esa aspiración... esperamos la venida de un hombre extraordinario... que se encargue de resolver nuestros problemas, remediar nuestros males y hacer, en fin, por nosotros y para nosotros verdaderos milagros...; esos hombres no aparecen sino de siglos en siglos y además suelen ser no más que fruto de una sociedad que ya tiene en sí mismo los elementos y la fuerza acumulada para el engrandecimiento que el hombre prodigioso ha de presidir y dirigir. ¿Cree usted que puede darse un buen caudillo en un mal ejército? ¿Cree usted que con un mal ejército puede jamás revelarse un gran caudillo?

Igual digo al referirme á la vida política.



EL MARQUÉS DE MARIANAO

PICO DE LA MIRANDOLA

MAURICIO CATTANEO

De entre las hazañas que el rayo de la fama ha grabado con el oro en las más encumbradas cimas de la gloria, pocas ó ninguna superará al triunfo brillante obtenido por tres navíos genoveses y uno bizantino, que salieron de Chio para Constantinopla conduciendo provisiones de boca y de guerra, y que encalmados de repente en el Bósforo, se vieron obligados á combatir contra todas las fuerzas navales de los turcos.

Mahomet que se hallaba al frente de su ejército, mandó al almirante la orden de atacar á aquellos cuatro buques, y más de ciento cincuenta fueron al punto para envolverles y apresarles, á su misma presencia y á presencia de un gran número de habitantes de Constantinopla.

Los navíos cristianos detenidos sobre un mar tranquilo parecían fortalezas asaltadas por una multitud de buques á remo, manejados con ligereza, pero que ofrecían excelente blanco á su artillería bien servida disparando sobre esa multitud que se aproximaba sin orden alguno, creyendo era indigno de guardarse en un combate donde la victoria no podía ser más cierta, y produciendo el más horrible destrozo en la masa confusa de buques enemigos.

Echaron á muchos á pique, y los que no eran alcanzados por los proyectiles se enzarzaron los unos con los otros causándose graves daños, y cubriéndose entonces el mar de batalla de despojos, de armas, de cadáveres y de restos de buques.

Mahomet arrebatado por la cólera y por la impaciencia de verse vencido por un tan reducido número de buques, dejó la ribera, y fiándose al caballo, avanzó en el mar para animar á los suyos; pero sus exhortaciones, su rabia, su furor, sus amenazas, sus blasfemias fueron inútiles, y el viento que sobrevino á la tarde impelió á los cuatro navíos victoriosos, que tomaron el puerto.

Tan incomparable hecho digno es de ser conocido y digno también de que de continuo se le recuerde para timbrar en los corazones de la juventud la certidumbre de la inquebrantable firmeza que procuran la alta moral, la disciplina y el valor, cuando además de aspirar á la mayor corrección en el cumplimiento del deber enfrente del enemigo, se fundan en los sentimientos elevados del honor y de la fe.

Púdose dar venturosa cima á la singular proeza reseñada porque, como consecuencia de la superioridad en el modo de aplicar el arte brillante de combatir, se anularon las otras superioridades que el enemigo tenía, y acrecer las eficacias ofensivas de las armas propias; de suerte que mirando el mar de batalla literalmente cubierto de naves, en el paraje en que se presentaban y en el que efectivamente se ventilaba la lucha, la superioridad, la poseían y la hacían real los hábiles y los diestros, y los exaltados por el entusiasmo más ardiente, añadiendo con la derrota á quienes eran el blanco de sus doctos golpes y haciendo que los restantes permanecieran ociosos espectadores de tamaña desgracia, mientras que para ellos no llegaban los momentos aciagos de sufrirla también.

Los marinos cristianos en esa inmortal jornada pelearon con la más entera serenidad de ánimo y haciendo ostentoso alarde de las maravillosas virtudes militares, puesto que de otro modo no les hubiera sido posible consagrarlas con tan bizarra demostración, y en términos tan gallardos, que han obligado á esculpir el hecho en tablas venerandas para eterno ejemplo y recordación.

El heroico almirante en ese glorioso día, se llamaba Mauricio Cattaneo, cuyo nombre debe conservar la historia para perpetuarle entre los de los más famosos y arrestados caudillos que, enfrente de Ulanga-Boston, el 20 de Abril de 1453 y con auxilio del fuego griego y de la artillería, consiguió realizar tan memorable hazaña, que si reanimó considerablemente el ya casi abatido espíritu de los sitiados, no alcanzó, sin embargo, á impedir que el 29 de Mayo del mismo año, Mahomet II trocara por la media luna la cruz que coronaba la ingente cúpula de Santa Sofía, y que ante el cuadro de devastación y triste soledad que ofrecía la antes suntuosísima Constantinopla, repitiera las palabras de un poeta persa:

«Ahora la araña es portera en el alcázar del emperador.»

«El mochuelo da el santo y seña en el palacio de Afrasiab.»

Que en tal momento fueron como la inscripción fúnebre en la losa del sepulcro en que se había hundido el tan renombrado imperio de los constantinos.

ARTURO GARÍN
General de la Armada.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Al registrar en uno de los números del mes de Mayo último el primer aniversario de la fundación de esta Revista, dijimos con la natural complacencia á nuestros suscriptores, que el éxito obtenido por GENTE CONOCIDA desde un principio respondía á los propósitos incesantes de agradar al público y las pruebas de consideración recibidas al sentimiento de dignidad que la inspira.

Oñrecimos entonces, para cuando llegase esta época, varias reformas y mejoras, correspondiendo así al favor del público, en cuyo servicio pone la Empresa de esta Revista todos sus alientos, todas sus energías y toda su actividad.

Su primera preocupación ha sido montar unos talleres de fotograbado propios, en los que, con la prontitud y la perfección necesarias y usando de los procedimientos más acabados, se obtuvieran los grabados en relación con la importancia de la Revista.

Estos talleres los hemos establecido en la calle Ancha de San Bernardo, 69 y 71, en los hermosos estudios que ocuparon un tiempo el insigne Plasencia y el gran artista Pinazo, y donde también estuvo instalado el taller de fotograbado de D. Luis Romea. Cumpliendo un deber de estricta justicia, y siguiendo aquella definición romana de que «justicia es dar á cada uno lo que es suyo», ponemos á la disposición incondicional de nuestros suscriptores dichos Talleres de fotograbado, que suyos son, pues que de ellos vienen.

Base importantísima estos talleres para el desarrollo de las mejoras que pensamos introducir coincidiendo con la entrada del nuevo año, se comenzará, por de pronto, aumentando las páginas, dando á los retratos el color de la fotografía, publicando novelas interesantes, ilustradas por excelentes artistas, y regalando en cada número una tarjeta postal tirada en colores, idea originalísima, debida á nuestro director artístico D. Ricardo Marín, y por cuyo solo anuncio hemos recibido ya muchas felicitaciones. La primera serie de estas tarjetas lleva el título de CÓMO SE RECOGEN LAS FALDAS LAS MUJERES, y empezarán á repartirse con el número del día 11 de Enero.

Trabajo grande ha supuesto organizar un servicio completo de corresponsales, tanto en las principales ciudades de España como en las de Europa y América, y hoy podemos anunciar que contamos con colaboradores entusiastas y decididos que tendrán al corriente á los lectores de GENTE CONOCIDA del movimiento artístico, literario y aristocrático de sus respectivos países, enviándonos informaciones gráficas siempre que lo exijan la importancia de los asuntos.

Estas son, á grandes rasgos, las reformas que de momento se plantean, teniendo otras varias en proyecto, las cuales se harán públicas en el momento oportuno, pues es el propósito firme de la Empresa de GENTE CONOCIDA ir mejorando constantemente la publicación.

SILUETAS ARTÍSTICAS

«PACO» CAYUELA DE ALEDO



Es un luchador que se apresta á combatir briosamente y conquistar un puesto en la escena española. Y no viene solo; trae nueva savia, y por el medio ambiente en que se ha formado y ha vivido, base solidísima para el desarrollo de sus especiales aptitudes en el cultivo brillante del arte á que piensa dedicar sus esfuerzos. Pertenece á esa raza de jóvenes que levantando por robustez medular en estatura, por su educación y su inteligencia, están templados para escalar grandes alturas, con sobrados arrestos para luchar, seguros del triunfo. Forma parte de ese grupo de actores, pobre por el número de sus miembros, muy rico por el mérito y el valer de cada uno de ellos, compuesto de hombres nacidos en la fastuosidad de las antiguas casas españolas, educados á la moderna, refinados en su trato, artistas en sus gustos, amenos, corteses, con la cortesía y la amenidad adquirida en largos viajes, en el roce frecuente de gentes de distintos países, y á quienes desgracias de familia, reveses de fortuna ó aficiones declaradas é irresistibles, llevan á los escenarios de los grandes teatros.

Venturosamente, en el presente caso, sólo legítimas ansias de gloria y renombre, sostenidas y alentadas por amigos y admiradores, han decidido á Paco Cayuela á debutar en el teatro de la Comedia.

No tiene historia dentro del teatro. Ni aun como aficionado ha pisado las tablas. Solamente ha salido á escena—antes de ingresar en el teatro de la calle del Príncipe—en Murcia, en el teatro «Romea» para tomar parte, generosa y graciosamente, en una función organizada á beneficio del joven tenor murciano Javier Bojart, estrenando aquella noche un monólogo hecho expresamente para él por el poeta y escritor meritisimo de aquella región Sr. Jara Carrillo.

Su triunfo en esta su primera salida fué grande, colosal, y repercutiendo en toda la provincia, produjo como consecuencia natural y lógica, conocidas las universales simpatías de que goza, una serie inacabable de banquetes en su honor, celebrados en Albama, Puerto de Mazarrón, Totana, etc., y los plácemes, las felicitaciones y los homenajes que con este motivo recibió Cayuela, traducidos en abrazos, visitas, cartas y telegramas sin cuento, dejaron honda impresión en su ánimo y contribuyeron no poco para decidirle á emprender seriamente su carrera artística.

Tiene Paco Cayuela una nota personalísima y altamente simpática que fué causa poderosa á sumarle mayor número de simpatías y afectos, y que no resistió yo á comunicarla á cuantos tengan paciencia bastante para correr las líneas

de estas mal escritas páginas: á la ciudad de Murcia llegó en ocasión que no hace falta recordar cierta señorita judía poseedora de muchos millones de duros; sostuvieron por algún tiempo relaciones entre Cayuela y la judía en la esperanza de que este amor la redimiese, y creyendo el primero que podría sin grande esfuerzo traerla á la religión de sus mayores. Hizo en este sentido Paco Cayuela cuantos esfuerzos son posibles y algunos que pudieran sin temor alguno incluirse entre los imposibles por *cristianizar* á la judía, y cuando se convenció de que todos sus desvelos y sus razones y sus argumentos eran vanos, renunció al amor de la niña y á sus tentadores millones y terminó para siempre aquellas relaciones que él creyó hacedero finalizar en la Vicaría.

Vino por entonces á Madrid, se contrató en la Comedia, y he aquí en qué forma le recibió la prensa de esta corte por *pluma* de José de la Loma en *El Liberal*:

«Cayuela, *Frasquito* Cayuela, como le llaman sus íntimos, es un tipo popularísimo en Murcia. En aquella capital no se concibe fiesta alguna sin el concurso de *Frasquito*, y son tales sus aptitudes para el arte de la escena, que, abandonando su país, la tierra de sus triunfos, y por consejos de personalidades eminentes, viene á Madrid, y ahí está, en la lista de la Comedia, dispuesto á demostrar que no sólo el gran Romea y Díaz de Mendoza nacieron en Murcia.»

Debutó muy poco después de haber empezado á actuar la compañía, y sólo por miedo á que se me tache de *fusilero* renunció á copiar las frases de elogio y encomio, lisonjeras en alto grado para Paco Cayuela, con que la misma prensa madrileña acogió su *debut*; hoy ensaya con amor el papel de médico en *Les demies-vierges*, y será esto nueva ocasión de aplauso para Cayuela, sin que nosotros dudemos por un instante que le están reservados grandes triunfos cuando haya vencido ese cúmulo de dificultades y obstáculos que se oponen siempre á todo el que quiera abrirse paso en cualquiera de las manifestaciones del arte, en un país en el que reinan por degradante absolutismo la rutina, los precedentes y los años, en el cual es necesario para ocupar un puesto, por modesto que sea, contar con la protección y el apoyo, conquistados por misérrima adulación, de los que no pasando de artistas adocenados fungen de eminencias en su arte, confirmando el antiguo adagio de que en tierra de ciegos, el tuerto es Rey.

(Apuntes de MARÍN y MONTESERÍN.)



ANTONIO SOTOMAYOR

BENDITA SEA TU PUREZA

PARÁFRASIS DE LA POPULAR PLEGARIA

Azucena inmaculada
con cuyo rico perfume
tu mismo Creador presume
de regalar su morada;
de tu corola sagrada
es á la divina Alteza
tan preciosa la belleza
y tan rica la hermosura
que Dios al verte murmura:
Bendita sea tu pureza

Y eco de Dios, desterrado,
el hijo triste de Eva
que á ti su mirada eleva
de tu gloria enamorado,
al ver que regio tocado
te da el sol cuando alborea,
y que tu luz hermosea
las sombras de su prisión,
repite con emoción:
Y eternamente lo sea.

Del serafín embeleso,
que como emblema imperial
lleva tu pie virginal
sobre sus alas impreso;
vé su gloria con exceso
que tu rostro delinea,
ni es mucho que gloria sea
de una simple criatura
recrearse en tu hermosura
Pues todo un Dios se recrea.

Cuando el cielo desplegaba
inmenso cual su poder,
cuando su manto al tender
astros como polvo alzaba,
presente Dios te miraba
y, con lujosa riqueza,
copió la naturaleza
ese tu puro esplendor
que aún admira el Hacedor
En tan graciosa belleza.

Privilegio de una ley
que al hijo de Adán humilla,
tiembla ante ti la mancilla
que marca á toda tu grey;
á tu Hijo luego... por Rey
el universo confiesa,
y en coro triunfal, por esa
augusta soberanía,
te aclama el mundo, María,
A ti, Celestial Princesa.

Más que los ángeles pura
en tu Concepción bendita,
la gloria llevas escrita
en tu imperial vestidura;
la sombra de tu figura
es del querub alegría,
y embelesa la armonía
con que en sus blancos jardines
te cantan los serafines:
Virgen, Sagrada María.

De tu gloria el esplendor
hoy ha rasgado el sudario
de un hijo que en el Calvario
engendrara tu dolor;
suspiros de tierno amor
hoy mi corazón te envía,
y toda la sangre mía
¡oh Reina, del cielo encanto!
para orlar tu niveo manto
Te ofrezco desde este día.

La creación que tú ves
con sola tu real mirada
renace purificada
bajo tus augustos piés;
pureza tu solio es,
luceros tu alfombra son,
y en esta nuestra mansión
solo á tu amor consagrados
pueden ser inmaculados
Alma, vida y corazón.

Mas ¡ay! que tal majestad
y pureza tan sublime
de angustia mi pecho oprime
al contemplar mi maldad;
incierto la eternidad
estremece el corazón;
para alcanzar el perdón
que aún me promete salvar
desde tu gloria sin par
Mírame con compasión.

Mírame, y el amor santo
que me inspira tu hermosura
aparte mi desventura
y evite mi eterno llanto;
guárdame bajo ese manto
que al sol su pureza envía,
y en aquel solemne día
en que el Señor inmortal
me llame á su tribunal
No me dejes, Madre mía.

JOSÉ MARÍA RUANO

LA DECENA EN EL REAL

HÄNSEL UND GRETTEL

También en Madrid, como no podía por menos, ha triunfado el delicadísimo poema infantil de Adelaida Wette, mujer de espíritu sublime, mente soñadora é iluminada por destellos de un misticismo puro y gradual, hasta la inmensidad, hasta elevarnos al cielo, hasta traernos hacia aquí la gloria.

La casita de turrón, un cuento fantástico, inspiró á la poetisa, conmoviéndola y agitando en su alma, exquisitamente femenina, raudales de ternura y ascetismo que al traducirse en ideas, y al darlas forma, son tan ingenuas, tan valientes y tan lógicos sus trazos, que el espectador va plácidamente conducido de la mano á la soñada mansión celestial, al mismísimo trono del verdadero Dios.

Eso es *Hänsel und Gretel* (Juanito y Margaritina, según los más fieles traductores), un poema dulcísimo, lleno de pasión, atiborrado de sentimiento, plagado de caricias; sin esas violencias del amor que sobresaltan el ánimo é inquietan, por sus radicalismos, buscando el efecto ansiado por los autores.

¡Con qué magnífica bondad discurre el tiempo que duran las tres jornadas! ¡Con qué interés se siguen las encantadoras peripecias de la infantil aventura! ¡Cómo mueven á risa aquellos temores, aquellos miedos de los traviesos chicuelos, seguros como estamos de que nada malo ha de pasarles! Y sobre todo, ¡qué dulce arrobamiento hay en el sueño reparador de aquellos niños cuando ven la gloria y creen estar en ella! Así es la labor producida por la fantasía de una mujer para someterla á la segunda creación de un artista inspirado, el maestro Humpdinck, que ha servido todas las situaciones con melodías lozanas, fáciles é inmediatamente sabrosas, á pesar de la magistral y poderosa orquestación de la escuela Wagner, seguida fielmente en sus más bellos secretos de armonía.

La parte técnica, escrupulosamente moderna, es copiosa de detalles, atinadísima de sonidos, rica de ideas, nutrida de inspiración y siempre sobria. La doctrina maravillosa del Apóstol de Bayreuth brota pura y triunfante en toda la hermosa partitura del aprovechado discípulo de Wagner padre, y afortunado maestro de Wagner hijo.

Hänsel und Gretel, por fin, es el conjunto de dos creaciones indiscutiblemente artísticas.

Hay que tener en cuenta que han concurrido muchas virtudes en la representación del poema lírico alemán.

La dirección, la interpretación y la presentación, que se han puesto al servicio de la obra, no tienen rivalidad posible, según aseguran testigos presenciales, de autoridad y competencia reconocidas, del estreno de esta ópera en los principales teatros de Europa.

El maestro Kunwald, que ya en el curso que lleva la temporada, nos ha demostrado que es uno de los directores más eminentes del género alemán, preparó la obra en lo que á su importante intervención atañe, con verdadero entusiasmo, haciendo que resalten todas sus bellezas, dándole todo el colorido con que está pensada y todo el sabor de género conque está sentida.

El decorado es de coste suntuoso y de arte magnífico. Amalio Fernández ha hecho un primor de pintura escenográfica; la entonación del cuadro de la escala celestial en el segundo acto, es maravillosa; y la casa de la Bruja y el bosque, tienen un ambiente misterioso y está tan bien entendido y ejecutado, que dan un efecto soberanamente fantástico.

Al grandioso escudo que tiene Luis Paris, cuajado de escaques llenos de laureles, que son los trofeos de las victorias conseguidas en el campo del arte grande, y en lucha desigual y con descomunal tesón, contra enemigos tan formidables como los teatros de la ópera en Francia, Italia y Alemania, en que disfrutaban de una protección oficial decidida, mientras el Real tiene que hacerlo con propios recursos, muy regateados hoy por la mayor parte de sus

mantenedores de siempre; á ese brillante escudo, repito, hay que añadir otro cuartel legítimamente conquistado, el que corresponde á la manera de poner en escena el *Hänsel und Gretel*.

Fidela Gardeta, de travieso y encantador Juanito, é Inna Timroth de alegre y lindísima Margaritina, cantaron como verdaderos angelitos, escuchando infinidad de veces demostraciones de agrado por parte de los distintos públicos. Muy bien la Sra. Dahlander. En conjunto, una ópera que dará mucho dinero y muchas representaciones en temporadas sucesivas.

DAVID OIDOR

(Fot. hecha por HUERTA, expresamente para GENTE CONOCIDA).



SEÑORITAS TIMROTH Y GARDETA



Con canto dorado
100 tarjetas, 1,50 ptas.
50 id. 1,00 »

ATOCHA, 6
(esquina á Concepción Terbuina.)

MAYOR, 47
(esquina al Arco del Triunfo.)

GRAMÓFONOS

NUEVOS MODELOS

DISCOS

ESCOGIDOS

á 4 pesetas,
mil diferentes.



FRANCISCO
LOZANO

Paseo de Recoletos, 14.—Madrid.

CENTRO TÉCNICO DE NODRIZAS



RECONOCIDAS,

ANALIZADA

LA LECHE

Y

OBSERVADAS

Calle de la Abada, núm. 6.—MADRID

20, Preciados, 20 "La Funeraria,,

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la BOCA y de la GARGANTA, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, úlceras, feúidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo faríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas. — Pastillas Cloro-Boro Sódicas, con cocaína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina. — Pastillas de cocaína y mentol. — Pastillas de cocaína, codeína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

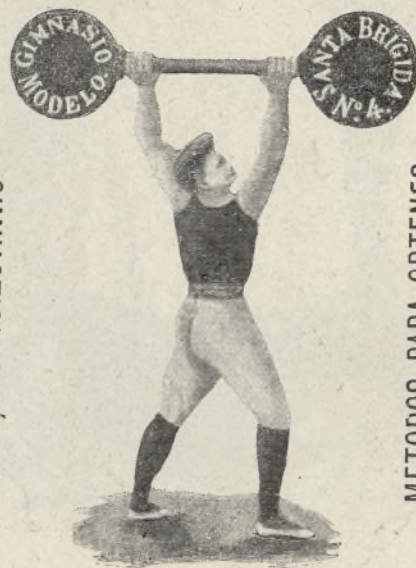
Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NÚÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera)

Aguas minerales de BURLADA (Pamplona)

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado, vías urinarias, y recomendadas para los diabéticos. Venta en todas partes.

LOCAL HIGIÉNICO.—BUENOS VESTUARIOS



GIMNASTICA METÓDICA

MÉTODOS PARA OBTENER

BELLEZA CORPORAL Y SALUD CONSTANTE



M. BRAÑAS

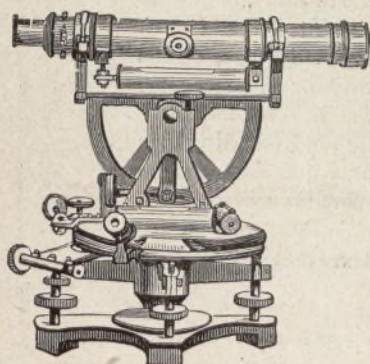
RELOJERO

Esta casa tiene un gran taller especial para composturas de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas por una pequeña asignación. — **Garantía** verdad. Precios módicos.

12, Plaza de Matute, 12

Especial para señoras y enfermos.



RECARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias. — Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Optica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría. — Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusiat y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles
pidase el
Catálogo general.

